

Convivir en la diversidad: estrategias para la convivencia, la inclusión y la ciudadanía

To Coexist in Diversity: Strategies for Coexistence, Inclusion, and Citizenship

Emilio Roger Ciurana. *emiliorogerciurana@outlook.com*
Universidad de Valladolid. España
Recibido: 24-07-2018
Aprobado: 04-09-2018

Resumen

El propósito del presente ensayo es proporcionar una reflexión en torno a la necesidad de pensar en su complejidad la diversidad social en un contexto en el que lo local y lo global se entrecruzan constantemente, así como proponer una serie de estrategias de pensamiento que puedan ayudar a convivir / comunicarnos en la diversidad presente en nuestras modernas sociedades complejas.

Se fundamenta la idea de que ser un ciudadano creativo en una sociedad compleja requiere de una educación que se base en una epistemología capaz de ayudar intelectualmente a pensar / vivir en un contexto dialógico en el que toda identidad, lejos de ser algo estático, permanente y atemporal, es un constante proceso de auto-eco-reorganización en el que hay que saber articular niveles y saber pensar al otro en su multiplicidad así como saber pensarnos a nosotros mismos en relación con el otro.

Palabras clave: Dialógica, convivencia, educación, ciudadano, diversidad, complejidad

Abstract

The purpose of the present essay is to contribute a reflection on the need to analyze social diversity in its complexity, in a context in which the local and the global constantly meet, as well as proposing a series of thinking strategies that help us coexist/ communicate in the diversity that is present in our complex modern societies.

It is claimed that being a creative citizen in a complex society requires an education based on epistemology capable of intellectually helping us think/ live in a dialogical context in which every identity, far from being static, permanent, and timeless, is rather a constant process of self-eco-reorganization in which there is a need to know how to articulate levels and look at the others in their multiplicity, as well as looking at ourselves in relation with the others.

Key words: Dialogical, coexistence, education, citizen, diversity, complexity.

Introducción

“La libertad es un acto, a un tiempo irrevocable e instantáneo que consiste en elegir una posibilidad entre otras” (O. Paz)

Una pregunta que puede ser tramposa es la siguiente: ¿existen valores universales y evidentes? Mientras los filósofos se ponen de acuerdo al respecto nosotros tomamos otro camino que creemos más útil e interesante. Vamos a plantear la cosa de otro modo, en otros términos: recurrir a principios éticos (virtudes cívicas) que creemos que los humanos estemos donde estemos podemos seguir y desarrollar, que podemos ampliar, que podemos aprender por medio de la educación. Principios como tolerancia, respeto, dignidad, igualdad, reconocimiento, libertad, responsabilidad. Si somos capaces de desarrollar estos principios posibilitaremos una buena gestión de valores. A lo largo de nuestro texto retomamos constantemente estos principios de un modo u otro.

El término “diversidad” no es contrario al término “unidad” si lo vemos de un modo complejo porque debemos ir más allá del error de pensar la identidad en términos estáticos, sólidos. Toda identidad se construye en la interacción con el otro. Toda autonomía es siempre relativa. Pero se nos educa como si fuésemos entidades completas y cerradas y es por lo que se nos hace más fácil hablar del otro que hablar con el otro. El caso es que de lo que se trata es de dialogar, hablar con el otro. Se trata de dialogar y compartir perspectivas, abrir ventanas allí donde se nos ha educado para construir muros.

Por lo tanto, es necesario entender por “diversidad” la expresión plural de las diferencias, no la negación de éstas. Se trata de intentar comprender al otro en tanto que otro porque el otro tiene derecho a ser un otro. El problema entonces no es la diferencia, es la pretensión de imponer la unidad sin comprender lo que Edgar Morin denomina la *unitas multiplex*, la unidad en la diversidad sin eliminar la diversidad, organizando la diversidad en una unidad compleja. Dicho de otro modo, el problema no es la diferencia sino la actitud que tomamos frente a ella y el modo como la pensamos.

Una educación para la convivencia en la diversidad debe enseñar a acercarse a las personas con diversos intereses, no enseñar a unificarlas o uniformizarlas. La diversidad no se resuelve en la atomización o en la masa homogénea, se resuelve en la *organización* que puede hacer emerger nuevas figuras, nuevas perspectivas, nuevas posibilidades. Cualquiera que sea aficionado a la música clásica comprende que la belleza de una sinfonía se encuentra en el entrelazamiento de tonos no solo afinados sino también disonantes que se coordinan para crear algo que no está en cada nota por separado. Es impensable una sinfonía en la que se produzca una armonía total. Orden y desorden en su *dialógica* cooperan para crear nueva organización y es el director de orquesta (cada uno de nosotros como ciudadanos podemos ser directores de orquesta de nuestra vida y en nuestras relaciones sociales) el que debe estar habilitado para coordinar, al igual que nosotros debemos estar

habilitados para convivir en la diversidad teniendo en cuenta que no existe ninguna certidumbre matemática al respecto, de ahí que sea tan importante enseñar los principios éticos / cívicos antes nombrados.

Ser iguales en la diversidad no es eliminar la desigualdad sino igualar en derechos y deberes. Y uno de los derechos que cada uno tenemos es el derecho a la originalidad y a la construcción libre de la diversidad sin menoscabar el derecho de nadie a hacer lo mismo, por el contrario, respetando y tratando de comprender que el espacio público es “público” porque es de todos y de nadie. Es el espacio de todos porque es el espacio de la palabra, lo abierto, lo transitable, lo re-organizante, lo emergente, lo imprevisto, la creación.

El espacio público es ese espacio en el que lo que importa es lo que hacemos, no lo que “somos”. Lo que importa es el modo de convivir, de actuar, no tanto la pertenencia cultural, étnica, religiosa, política, etc. El espacio público en una comunidad de convivencia cívica y democrática se construye y mantiene por medio de las interacciones entre diversidades que no tratan de imponerse sino que tratan de entenderse, porque se trata de con-vivir sin saber con una evidencia total como es el otro (tampoco somos tan evidentes, como creemos, para con nosotros mismos), por eso que la mentalidad cívica y democrática siempre será una mentalidad abierta, responsable e imaginativa. Siempre hay que imaginar nuevos espacios de vida en común, en libertad.

Una sociedad de la diversidad debe ser una sociedad de la inclusión en un espacio cívico. Es importante que tengamos en cuenta el no confundir lógicas. Dicho de otro modo, se trata de la primacía de lo *cívico* y de las *virtudes cívicas* sobre otro tipo de lógicas (culturales, religiosas, económicas...). La idea de ciudadanía es una idea *política* porque de lo que se trata es de derechos jurídicos y políticos de todos en el Estado, independientemente de pertenencias *particulares* de tipo religioso, étnico, etc. Es muy difícil comprender el concepto de ciudadano si lo que sacamos fuera de la lógica política. En ese sentido es fácil comprender el déficit de ciudadanía que existe cuando las lógicas económicas se imponen a la capacidad de decisión política, o cuando las identidades ontológicas (nacionalismos, etnicismos, religiones, etc.) se convierten en fundamentalismos.

Convivencia, diversidad, inclusión, libertad y democracia se conjugan juntas. La democracia es ante todo una forma de vivir, un proceso de creación compartido y es por lo que necesitamos ser educados para la convivencia. Añadamos otra idea fundamental que vamos a retomar de diversos modos a lo largo de este texto, se trata de lo siguiente: si convivencia, diversidad, democracia, inclusión, libertad se conjugan juntas, esa conjugación debe ser vista en un nivel *complejo*, esto es, pensando que en un mismo espacio / tiempo conviven elementos que en su relación pueden ser no solo complementarios sino antagónicos¹, como lo es muchas veces la relación entre individuo y sociedad, entre libertad individual y sociedad. E. Morin (1999) lo ha expresado de modo muy claro:

Todas las características importantes de la democracia tienen un carácter dialógico que une de manera complementaria términos antagónicos: consensos / conflictos, libertad / igualdad / fraternidad,

¹ Sobre el término “antagonismo” se aclara su uso más adelante, así como también desarrollaremos el principio epistemológico fundamental: el principio dialógico.

comunidad nacional / antagonismos sociales e ideológicos. En fin, la democracia depende de condiciones que dependen de su ejercicio (espíritu cívico, aceptación de la regla de juego democrático). (p.134)

Una de las labores de la educación es posibilitar seres humanos con capacidad crítica, con capacidad de escucha, con capacidad de expresión, con capacidad de comunicación. Se trata de habilitar al ser humano para que pueda construir vínculos y articulaciones en el caminar por las inciertas veredas de la diversidad en sociedades complejas que son “complejas” porque constantemente emergen novedades irreductibles a un solo modelo normalizador.

La educación se convierte en un fiasco cuando solo se capacita bajo la idea de que se vive en un espacio/tiempo controlado, lineal, secuencial, sin irregularidades, totalmente normalizado. La educación se convierte en un fiasco cuando no se habilita al ser humano para convivir en el *caos*, en la ausencia de un orden cerrado y totalmente predecible. Precisamente el que *dia-loga* sabe que no lo sabe todo, que no lo conoce todo, que no lo comprende todo, que el otro puede enseñarle algo.

Incluir al otro no es entrar en el campo de la homogeneización ni en la fusión imposible de identidades. Incluir al otro es crear un espacio de posibilidades en la pluralidad, en el respeto de la diversidad de identidades. Incluir al otro es buscar la *fusión de horizontes* del que nos habla la hermenéutica, por ejemplo. Se trata del espacio del diálogo abierto y transformador de todos los que participan en ese diálogo. El verdadero diálogo no deja inmune a nadie porque incluye al otro diverso y por lo tanto se posibilita la reorganización de sentidos personales en ese constante devenir de la vida. En ese vivir que es un convivir. La *racionalidad* del diálogo se encuentra entre el reconocimiento de las diferencias y el evitar pensar que el otro es totalmente accesible, comprensible, transparente, normalizable, reductible. El otro nos desbordará siempre, pero tengamos en cuenta que lo que cada uno de nosotros somos también nos desborda. *No somos totalmente transparentes para nosotros mismos*. De ahí la posibilidad y necesidad siempre de dialogar, posibilidad siempre renovada de incluir al otro.

El resultado del diálogo va a ser siempre más diálogo, más posibilidad de construcción de sentidos, pero nunca será la *verdad* ni la representación / reflejo especular del mundo. La metáfora del espejo desconoce y oculta que en todo hay mucho de creación y de edificación. La acción comunicativa es la acción de *un hablar escuchando*. Incluir al otro implica que sepamos decir, que sepamos escuchar y que tengamos sentido de la *disciplina del silencio*, como lo señala Freire, porque uno no es el único que tiene algo que decir.

Un pensamiento inclusivo debe ser siempre un pensamiento *dialógico*, porque tener sentido de la *dialógica* nos lleva siempre a mantener a raya los prejuicios con los que vemos al otro. Tener sentido de la *dialógica* es mostrar nuestra disposición y apertura para detener y repensar nuestros prejuicios si no queremos ser esclavos de la distorsión y del fanatismo².

² Se puede ver desarrollado el concepto de dialógica y otros conceptos epistemológicos en Roger Ciurana, E. & Regalado Lobo, C. (2016). Pensamiento complejo y educación. Aclaraciones y confrontaciones. México: FronterAbierta.

Sintetizando, vivir en comunidad no es vivir anulando la diversidad. La verdadera comunidad es aquella en la que todos podemos decir “yo”, al mismo tiempo que somos *yoes* solidarios, no solitarios. Porque *somos relación*, somos producto creativo de nuestras relaciones y lo que llamamos *originalidad* es el producto de relaciones *dialógicas* (complementarias, concurrentes y antagonistas) con los demás. Un producto que en cada uno puede ser original pero que no podría existir sin el otro.

No es posible la libertad sin incluir al otro. No es posible mi libertad si no posibilito la libertad del otro. En ese sentido la *tolerancia inclusiva* nos lleva a tener en cuenta siempre que el otro tiene derecho a mantener libremente sus opiniones por muy diversas que sean respecto a las de uno. Decimos “libremente” porque una opinión no impuesta, mantenida en libertad por alguien, tiene su valor y sentido. Conviene, por lo tanto, no olvidar como decíamos antes que vivimos en sociedades cada vez más complejas en las que la diversidad creciente hace emerger realidades que constantemente nos va a obligar a *repensar nuestro modo de ver* al otro y a nosotros mismos. La creciente complejidad sociocultural es el gran test, la gran prueba para nuestra capacidad de tolerancia y de creación de nuevas estrategias de convivencia y de inclusión. Más abajo proponemos estrategias de pensamiento para la convivencia y la comunicación en la diversidad cultural.

Retomando lo que decíamos al principio de este texto: el problema *político* es un problema *epistemológico*. Un ciudadano con capacidad para la convivencia en un espacio público complejo debe ser educado en *capacidades epistemológicas* para saber gestionar ese espacio. Recordamos aquí la idea de Kant: educar no es enseñar pensamientos, educar es enseñar a pensar. Añadimos, enseñar a aprender. Enseñar a organizar la información para construir conocimiento pertinente en relación con los contextos.

Antes hemos usado la palabra *caos* cuando hablábamos de construir significado en el caos, en la ausencia de certezas, en la incertidumbre sobre el otro. Nuestra idea es que quizás sea posible ver mejor cuando existe desorden y borrosidad que cuando todo está normado, enmarcado y *controlado*. Lo no normal nos pide esfuerzo cognitivo y de mirada para construir significados, para hacer emerger una figura. Sin un cierto desorden no es posible un aprendizaje creativo. Donde todo está controlado y normado acabamos siendo meros ejecutores de roles, meros repetidores de códigos pero no somos individuos / ciudadanos creativos. Donde todo está controlado no es posible la búsqueda de nuevas configuraciones / verdades / perspectivas.

El modo de vivir democrático requiere de individuos estrategias que comprendan que al igual que cuando uno juega lo hace porque no controla todas las variables. El juego tiene que ver con la regla y con la incertidumbre. El juego democrático tiene el mismo carácter: nos obliga a pensar procesos *dialógicos*. El otro, contrario, complementario, diverso, solidario... Desgraciadamente mucha gente opina (por educación) que es mejor seguir un manual de instrucciones que un *método* que nos permita crear algo interesante.

El gran obstáculo para la convivencia es un obstáculo *epistemológico*. Se trata del modo de pensar dicotómico, esencialista y fragmentador (que bien se refleja hoy en culturalismos cerrados, nacionalismos excluyentes, neoracismos, políticas unidimensionales y descontextualizadas, reduccionismos

de todo tipo, exclusivismos, etc.). Al mismo tiempo es posible educar de otro modo, plantear estrategias de pensamiento que eliminen en gran parte este gran obstáculo, si tomamos primero conciencia de cómo pensamos lo que pensamos.

Desarrollo

Estrategias de pensamiento para la convivencia en un mundo diverso

Aprender a comprender al otro es fundamental si queremos *con-vivir* con el otro. Se trata, insistimos en ello, no de hablar del otro sino de intentar *hablar con* el otro. En el bien entendido de que comprender y estar de acuerdo no es lo mismo, podemos comprender y no estar de acuerdo y también podemos intentar llegar a acuerdos constructivos y amplios. Necesitamos, por lo tanto, reflexionar sobre las palabras que usamos en nuestras relaciones interpersonales, en nuestro modo de abordar el mundo, la realidad. El lenguaje es nuestro medio de comunicación y también de incomunicación, porque lo incomunicable también forma parte de la palabra. En este sentido es importante la posibilidad de deshacer confusiones conceptuales, la posibilidad de utilizar con propiedad (o lo más apropiadamente posible) las palabras.

Pensar la palabra que usamos y que oímos. Porque muchas palabras son constantemente manipuladas en relación con los intereses de quienes emiten los mensajes. Intereses ideológicos y políticos en un sentido amplio. El lenguaje es un gran instrumento de poder y el poder siempre está en manos de quien se apropia de las palabras y las hace significar de un determinado modo. El lenguaje es “aire semántico”, como sugiere Epicuro (2005), que tiene poca materialidad pero que se concreta con mucha fuerza en la realidad y puede servir tanto para posibilitar la creación de comunidad y libertad como para sojuzgar. Es Foucault, por ejemplo, uno de los que más han insistido en la relación entre poder / lenguaje / verdad / sujeción. Por supuesto antes lo hizo Nietzsche.

El problema de la comprensión y de la comunicación para convivir en la diversidad es un problema epistemológico y ético (político), porque el modo como vemos las cosas y las relaciones determina en gran medida nuestras acciones, reacciones y relaciones con el otro. Es necesario *pensar bien, escuchar bien, mirar bien, decir bien*. Todo ello desde la conciencia de nuestra *finitud*: somos seres finitos y debemos ser conscientes de que un conocimiento absoluto es imposible al igual que es imposible una comprensión perfecta, una comunicación perfecta... Pero es posible proporcionar algunas ideas en la dirección de una comprensión y comunicación lo más pertinentes posible.

Vamos a ver lo que podemos denominar una serie de *estrategias para la práctica de la convivencia y la comunicación en la diversidad cultural* que tienen dos niveles complementarios, el *externo*, la dirección hacia el otro y el *interno* o auto-reflexivo. *Se trata de mirar y de mirarnos mirando* (p.5). Porque creemos que tiene razón Epicteto (55 – 135 d.C.) cuando decía que los humanos no somos perturbados por las cosas sino por las opiniones que tenemos de ellas y de lo que se trata es de pensar nuestras opiniones, nuestros prejuicios.

Todo se podría resumir en una idea de Baltasar Gracian: “¿De qué sirve el saber si no es práctico? Y el saber vivir es hoy el verdadero saber” (p.316). Añadamos nosotros: si hoy nos hace falta un saber (una *competencia*, una *habilidad*) para bien vivir, esto es, para convivir, es el saber comunicarnos con el otro diverso, un saber que es teórico / práctico. Un saber que nos facilite la construcción de lo que Paul Ricoeur (2006)³ denomina “identidades narrativas” (ciudadanos), más allá de las “identidades inmutables” (comunitarismos cerrados y excluyentes). Un saber del reconocimiento. Si todo acto de comunicación es un acto de interacción (al menos se necesitan dos individuos), un *juego* interactivo, necesitamos entonces *pensar de modo dinámico*, esto es, *dialógico*. Tratar de hacer complementario en nuestro pensamiento lo que por separado puede ser contradictorio.

Una sociedad con buena convivencia y capaz de producir inclusiones tiene que educar a los individuos para la tarea, la habilidad (competencia), la disposición para la comunicación intercultural⁴. Una disposición y una urgente necesidad en dos niveles: en un nivel *planetario* en el que debido a los constantes flujos y movimientos de personas y cosas la humanidad está interconectada y los paisajes culturales se movilizan y cambian de lugar y, en un nivel *local* (más cercano, pero no menos problemático). Teniendo en cuenta que ese *universal concreto* que es el planeta Tierra, que abarca a la Humanidad, no es una abstracción sino algo que en diferentes niveles nos afecta y constituye a todos los humanos. En ese sentido no se trata tanto de hablar de la “multiculturalidad” (una obviedad) sino de la comunicación en la diversidad entre gentes con culturas, sentidos, modos de pensar diferentes⁵.

Nos movamos o no nos movamos de nuestro contexto local, somos afectados en mayor o menor medida por el contexto planetario. Lo que pasa es que aún seguimos pensando en gran medida a escala muy local y con parámetros identitarios muy pequeños. Hace muchos años J. Dewey, en 1915, ya nos alertaba sobre esto cuando decía que “una vida mental despierta y expansiva depende de ampliar el campo de contacto con el ambiente físico. Pero el principio se aplica aún más significativamente al campo en que propendemos a ignorarlo, a la esfera de los contactos sociales” y más adelante dice:

(...) los viajes, las tendencias económicas y comerciales han llegado en la actualidad a romper barreras exteriores; a poner a los pueblos y a las clases en una conexión más íntima y perceptible entre ellos. Queda por conquistar en su mayor parte, la significación intelectual y emocional de ese aniquilamiento físico del espacio”.
(Dewey, 2004, p. 81)

³ También es importante la lectura de la conferencia que Ricoeur pronunció el 28 de abril de 2004 en la sede de la UNESCO, titulada “Cultures, du deuil à la traduction” que publicó el diario francés Le Monde el 25 de Mayo de 2004.

⁴ Es importante que tengamos en cuenta que usamos la palabra “cultura” en un sentido amplio. Cultura como ideas, concepciones de las cosas y de las relaciones humanas, paradigmas mentales, que dan sentido al vivir de la gente.

⁵ A lo largo de nuestro texto se puede comprender que nuestro pensamiento estaría muy acorde en gran parte con el de un autor que recientemente ha escrito un libro muy recomendable sobre la identidad cultural afirmando que la identidad cultural no existe como diferencia y esencia, como algo fijo. Nos referimos al reciente libro de François Julien (2017).

: Julien, F. (2017). La identidad cultural no existe. Madrid: Taurus.

Vivimos en la era planetaria. Una era para la que hay que construir un humanismo ya no abstracto sino concreto: un humanismo bio / eco / cultural / democrático / dialógico. Un humanismo radicalmente antropolítico por usar el término de E. Morin. Todo ello requiere de un cambio en nuestra forma de mirar el mundo y a nosotros mismos en el mundo. Un humanismo construido a base de capas concéntricas de identidades interrelacionadas / comunicadas con otras identidades. La era planetaria es un proceso abierto que hay que educar (Morin, Ciurana & Motta, 2003): se trata de educar en la era planetaria y a la era planetaria, porque lo que más necesitamos hoy es saber convivir.

Decimos “planetaria” a esta era en la que la humanidad se encuentra y no “globalización” debido a que la palabra *globalización*, desde el comienzo, ha tomado un significado dependiente de la filosofía del mercado neoliberal y reduce las relaciones humanas a relaciones dictadas por la economía y el mercado. Una globalización que concede tanta importancia a lo económico cuanto importancia quita a lo humano⁶. En ese sentido la barbarie de la globalización neoliberal es la barbarie del pensamiento unidimensionalizante, simplificante, reduccionista. La barbarie de un *pensamiento único* incapaz de autorreflexión sobre los efectos a nivel de vidas, medio ambiente, cultura, salud, etc. La barbarie de una globalización tecno-económica, financiera, occidentalocéntrica que provoca rupturas, dislocaciones, conflictos, incertidumbres e inseguridades sobre el futuro, repliegues en el pasado y las tradiciones, exclusiones y ruptura de vínculos políticos por pérdida de poder de la política. Una globalización sin humanismo, sin política, sin comunicación horizontal, sin condiciones de simetría. Una globalización monológica basada en la racionalidad instrumental y utilitarista más exacerbada. Una globalización que desplaza, desintegra y desenraiza a millones de personas. Una globalización que hace que millones de personas se conviertan en “vidas desperdiciadas” según nos explica Bauman.

Si cambiamos de perspectiva y pensamos en términos de “era planetaria”, de humanidad enraizada en el planeta Tierra en el que todo es interdependiente, lo prioritario ya no es lo económico, lo prioritario es el establecimiento de una política de humanidad y una política de civilización, una *antropolítica*. Una política del ser humano insertado en una relación *dialógica* (en sus complementariedades y en sus antagonismos) con los otros seres humanos, en un Planeta común y diverso que hay que saber gestionar con sentido de lo multidimensional, con sentido de lo local y lo global, de lo económico y de lo social, de lo prosaico y de lo afectivo. Con sentido de que la naturaleza no es algo externo a nosotros. Somos también (constitutivamente) naturaleza y por lo tanto no podemos pensar la naturaleza de modo desarrollista / utilitario / mercantilista porque no podemos, tampoco, pensarnos a nosotros mismos de ese modo. *Ser civilizado* a nivel global y a nivel local es tener siempre en cuenta al otro, tener sentido de la simetría, ser capaz de ejercer la *dialógica*. *Civilizar* no es imponer sino más bien ser capaz de construir con el otro: ser capaz de *articular*.

⁶ Sobre este tema se pueden ver textos (con bibliografía útil) en emiliorogerciurana.com.

Uno de los elementos más importantes de una política de civilización⁷ es la necesidad de sentar *bases comunes* para la comunicación en la diversidad en un planeta culturalmente tan diverso y en sociedades pluriculturales. Bases que se puedan compartir (al menos en términos mínimos) y *que no traten de reducir todo al modelo occidental*. Se trata de “civilización”, en el bien entendido de que no existen civilizaciones (existen muchas culturas, una gran diversidad cultural, pero no civilizaciones en un sentido abstracto, delimitado y absoluto): en todos los lugares existen *civilizados* y *bárbaros*. Entendido ello desde un punto de vista *moral*, en todas partes existen seres humanos que consideran al otro como un igual en humanidad y existen, también, seres humanos que desprecian lo diferente, lo deshumanizan, lo excluyen, lo desperdician⁸. Una persona civilizada es una persona educada para la sabiduría de la convivencia, del respeto, la responsabilidad y la inclusión en un marco plural. Insistimos en que lo que decimos en referencia a lo planetario es válido para la diversidad que se produce en las sociedades locales, en los diferentes países del planeta.

Que existen muchas culturas es un hecho, que existe la diversidad cultural es obvio. Lo que nos interesa es ver cómo tratar el tema de la comunicación para la convivencia entre identidades (recordemos que no hablamos de identidades ontológicas y fijas) diversas. Porque sin identidad no es posible la comunicación. Uno siempre habla desde algún lugar de referencia. Somos seres culturales y prejuiciosos. Somos lenguaje. Somos educación. Somos biografía. Pero hay algo que no somos: *no somos identidades cerradas, puras, absolutas, esenciales, inmutables*.

La vida, como nos dice Ricoeur, es un relato en busca de narrador. Dicho de otro modo: la vida es un *proceso*, un *caminar* construyendo / re-construyendo identidad (es). Identidades de las que uno *no es totalmente* su autor, aunque solo sea, porque uno construye autonomía en la interdependencia, aunque solo sea porque uno no es totalmente evidente ni totalmente consciente de sí mismo ni para sí mismo. Por mucho que los esencialistas, los monistas, se empeñen, no encontrarán en ningún lugar culturas puras ni identidades esenciales y no contaminadas.

No menos cierto es que hay mucha gente que vive obsesionada por la pureza y la búsqueda de la diferencia, que es enemiga de la mezcla. Gente que vive entre la mentalidad asimiladora o la mentalidad excluyente. Los *asimilacionistas* pretenden licuar la identidad del otro e integrarla en su identidad sólida; en ese sentido la educación para ellos se reduce a un concepto muy limitado de socialización, porque se trata de socializar en *su* modelo de sociedad. Los *excluyentes* se dedican a excluir a todo aquél que no es como ellos.

Sin duda alguna desde un punto de vista político ambas actitudes son perniciosas y traen malas consecuencias. Por desgracia las políticas sobre migración funcionan de ese modo en muchísimos lugares del mundo, y no solo las políticas sobre migración sino también las políticas estatales de inclusión que crean barreras constantemente, que siguen manteniendo en la vulnerabilidad a mucha gente. Se trata de políticas que piensan la identidad

7 En el texto de Morin, (2011) *La vía. Para el futuro de la humanidad* (en especial la primera parte del libro) el autor se ocupa de los imperativos de esa política de civilización. En ese sentido entendemos como complementario lo que aportamos en nuestro texto.

8 Es importante en este sentido leer el libro de Todorov, T. (2008). *El miedo a los bárbaros. Más allá del choque de civilizaciones*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.

cultural desde una concepción sólida y estática. Creen que un individuo es el reflejo objetivo de la sociedad-cultura de la que proviene. Piensan al individuo en función del grupo.

Las identidades absolutas (inmutables, lo contrario de las identidades *narrativo / dialógicas*) contribuyen a generar guetos culturales así como reducen al individuo a la expresión de la comunidad de origen. Contribuyen a desindividualizar al individuo y muchas veces le impiden la realización de otras posibilidades. No comprenden que el orden de la clausura sin comunicación solo tiene como horizonte futuro la muerte por falta de intercambios de informaciones, de sentidos, etc. No comprenden que *vivir es articular*. La vida es un constante proceso de *articulación de posibilidades*. Una constante *emergencia de sentidos* con el otro. Sentidos muchas veces impredecibles. Vivir es construir una narración, un relato. Ser sujeto es ser posibilidad, lo contrario es ser un sujeto-sujetado (a la lógica del sistema). Somos *posibilidad y proyecto*, diría Heidegger, siempre estamos proyectándonos en una posibilidad.

Hay algo que puede llevar a confusión cuando se habla de “comunicación intercultural”. Se suele pensar que esa comunicación se efectúa entre culturas. Eso es falso. Las culturas no se comunican entre sí (ni se dejan de comunicar), ni las civilizaciones chocan o se alían. Quienes se comunican (o pueden establecer las bases para la comunicación) o no se comunican, o chocan o no chocan... somos los individuos, los sujetos (evidentemente culturales por educación). Porque *la sede de la conciencia y la palabra está en el sujeto*⁹. La sede de la *problematización* es el sujeto. El sujeto es capacidad de problematización del mundo y de *concientización* en el mundo (Freire).

Otra cosa es que hablemos de modo metafórico de comunicación entre culturas refiriéndonos a que todos somos seres con cultura y las culturas son diversas. O que hablemos de “conciencia colectiva”, etc. Pero de la diversidad cultural no se deduce la homogeneidad intra-cultural de los sujetos o individuos. Cada uno de nosotros somos una pluralidad de culturas, sentidos, modos de pensar, etc. Es necesario tener siempre conciencia de ello para posibilitar una convivencia cívica de la mayor calidad posible, lo menos excluyente posible, lo más comprensiva posible.

El problema de la comunicación intercultural no es un problema ontológico sino más bien epistemológico. Es un asunto de estructura de pensamiento y no un asunto de diversidad cultural (que es obvia). *Se trata de cómo comunicarnos y comprendernos en la diversidad*. Porque se trata, lo repetimos, de *convivir*. Más aún situados en una era planetaria en la que la globalización económico neoliberal, como hemos dicho hace un momento, fomenta las migraciones (internacionales e intraestatales) en mayor medida que si la gente no sufriese las consecuencias económicas del capitalismo neoliberal. Al desplazarse de los lugares de origen la gente sufre las consecuencias¹⁰ culturales de los

9 Ello implica un constante, difícil, necesario, ejercicio de auto-ética, autocrítica, autorreflexión sobre nuestros modos de pensamiento, de mirar, de actuar, de relacionarnos... Como escribe E. Morin “el problema ético central, para cada individuo, es el de su propia barbarie interior. Para superar esta barbarie, la autoética constituye una verdadera cultura psíquica, más difícil pero más necesaria que la cultura física”. La Méthode. Vol. 6. Éthique. (2004) Paris: Seuil, p. 101 y ss.

10 Es recomendable sobre estos temas leer Bauman, Z. (1999). La Globalización. Consecuencias humanas. México: FCE.; Appadurai, A. (2001). La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización. Argentina: TRILCE, y FCE Argentina. Obviamente la bibliografía sobre el tema implica hacer referencia a muchos autores y textos. Los citados son de obligada referencia a nuestro parecer.

desplazamientos, las posibilidades de nuevas integraciones, desintegraciones... Cada vez que una persona cambia de lugar con esa persona viaja todo un paisaje cultural, un paisaje de sentidos, de deseos, de miedos, de emociones... No olvidemos que uno de los grandes obstáculos para la comunicación y la convivencia es el *obstáculo emocional*, nuestra capacidad de ponernos en el lugar del otro, de empatizar. El factor emocional puede funcionar como muro de exclusión o como pasaporte hacia la *integración* en la diversidad. El problema es que una educación racionalista (formalista, homogeneizante, ordenadora y excluyente de todo aquello que no entra en el programa prefijado) ha dejado poco espacio para una educación y un saber de las emociones. Pero no solo eso, un *racionalismo excesivo* (que no se auto-reflexiona ni piensa sus posibles desvaríos irracionales) ha acabado unidimensionalizando la razón sin darse cuenta de las racionalizaciones y cegueras en las que puede incurrir esa razón unidimensional. Una unidimensionalización que impone su gramática a todo y a todos. La razón dominante no es la razón. *La razón o es abierta y dialógica siempre o acaba convirtiéndose en fuente de cegueras ante la realidad y en fuente de imposiciones a los otros.*

Nuestra forma de usar el lenguaje en Occidente, así como la epistemología dominante es muy interesante, nos ofrece (si nos fijamos) la causa de tanta racionalización y ceguera en nuestra forma de ver el mundo: *pensamos en términos de sólidos y de cosas estáticas, sin movimiento*. Pensamos en términos muy deterministas y ontologizantes. Hablamos de la sociedad como si fuese un sólido, de la cultura como si fuese un sólido, de la identidad como si fuese un sólido y ni la sociedad ni la cultura ni la identidad son sólidos. *Son producto de procesos auto-eco-re-organizadores*. Son procesos y construcción / narración. Son, si queremos decirlo así, *identidades complejas*. Identidades creadas todas ellas a partir de múltiples mestizajes y, por muchos intentos que se hagan a la contra, *el actual pluralismo socio-cultural destruye toda posibilidad de esencialismos y purezas absolutas* en sociedades tan plurales como las sociedades en las que vivimos. Como dicen Berger y Luckmann (1997), hay que tener mucho cuidado con nuestras suposiciones. Damos muchas cosas por supuestas y las creemos de *sentido común* como si viviésemos en sociedades de más baja complejidad. Ello nos obliga a cuestionar más aún la “verdad” o la “adecuación” de lo que interpretamos. Nos obliga a tener sentido de la perspectiva y de la relación.

Pensar la comunicación intercultural en un espacio plural hace necesario que rompamos con una concepción *social* de la sociedad. Hace necesario que rompamos con una concepción “cohesionada” de la sociedad y que vayamos al pensamiento del pluralismo y del mestizaje, de la diversidad *dialógica*. Dicho de otro modo, se trata de que pensemos de otro modo la *cohesión* social. No existe la sociedad. Existe la pluralidad social o la sociedad plural: una *unitas multiplex*.

De hecho, las obras de Bauman, así como las de U. Beck, son un constante monitoreo del desarrollo y las consecuencias de la globalización actual. Podemos añadir también en nuestra recomendación de lectura textos de Bauman recientes como los son: Bauman, Z. (2016). Extraños llamando a la puerta. Barcelona. Paidós; Bauman, Z. (2015). Ceguera moral. La pérdida de la sensibilidad en la modernidad líquida. Barcelona. Paidós.

En resumidas cuentas, necesitamos posicionarnos epistemológicamente de otro modo. La posibilidad de establecer un diálogo comunicacional con el otro requiere que salgamos de la razón de quien posee la verdad¹¹ y vayamos hacia la posibilidad del habla en movimiento con el otro. Requiere que nos alejemos de la imposición de la verdad y vayamos hacia la curiosidad por el otro, a la interrogación de quien quiere comprender y no imponer su razón, su visión. Solo podemos comunicarnos si sabemos escucharnos, si estamos comprometidos con el comunicar y “no con hacer comunicados” (Freire¹²). La comunicación y el diálogo intercultural para la convivencia no son posibles si se sientan de modo unilateral las bases y los límites del diálogo. Las identidades no se imponen, se construyen en el movimiento, en la interacción, en el proceso. *Se trata de un movimiento paradigmáticamente dialógico*. La interculturalidad en un mundo plural no puede eliminar la *transculturalidad*. Ese “trans” que en términos hermenéuticos puede dar lugar a la “fusión de horizontes” (que no es una anulación sino una reconfiguración de las partes en diálogo). Solo un diálogo abierto a partir de *situaciones y horizontes* diversos y en mutuo reconocimiento puede acoger la experiencia de un saber compartido democráticamente en el que queda eliminada la imposición de verdades asimétricas. Como recuerda Freire en su *Pedagogía de la autonomía*, la comunicación dialógica es un hablar escuchando, un entrar en el movimiento interno del pensamiento del otro.

El problema de la comunicación intercultural es principalmente un problema epistemológico, como hemos dicho en varios momentos, que necesita de estrategias complejas para la comunicación intercultural y que miren a la creación de una convivencia democrática e inclusiva. Se trata de interrogarnos, como un momento fundamental, sobre *la estructura de pensamiento*¹³ desde la que abordamos el mundo y las relaciones humanas. Se trata de la necesidad de insertar en nuestra mirada la idea de *unitas multiplex* (*unidiversidad*, unidad en la diversidad / diversidad en la unidad). Autores como Jahanbegloo hablan de un diálogo y de una “tolerancia dialógica”¹⁴ en un sentido muy similar a la idea moriniana de “dialógica” (saber pensar al otro en su complementariedad / concurrencia / antagonismo). La actitud dialógica, en síntesis, es una *actitud capaz de convivir con lo diverso, capaz de hacer espacio a lo diverso. Capaz de poner a raya los pre-juicios con los que partimos a la búsqueda del conocimiento. Una actitud basada en una aptitud mental. Tener sentido de la dialógica es mostrar nuestra disposición y apertura para detener y repensar nuestros prejuicios* (Ciurana & Regalado, 2016). Es necesario repensarnos en relación con “ese otro que está

11 La palabra “verdad” es muy peligrosa si no somos capaces de relacionarla con la palabra “interpretación”. Es una palabra muy peligrosa si la entendemos como “reflejo objetivo”, si la asociamos con la metáfora del espejo. Desde luego en el ámbito socio / cultural / político la verdad “objetiva” es resultado muchísimas veces de la imposición de muchos discursos que construyen la “verdad”.

12 Se recomienda leer Freire, P. (2009). *Pedagogía de la autonomía*. Saberes necesarios para la práctica educativa. México. Siglo XXI Editores.

13 Sobre la reflexión en torno a nuestra estructura de pensamiento es absolutamente necesaria la lectura de la obra epistemológica de Edgar Morin, los diferentes volúmenes de su obra con título genérico *La Méthode*. (En español están traducidos los seis volúmenes que conforman *El Método* en la editorial Cátedra). Ver también Roger Ciurana, E. (2010) “Pensar y ver de otro modo. El manejo de la incertidumbre”, *REVISTA de INVESTIGACIONES*, UCM, Vol. 15, pp. 101 - 107. También Roger Ciurana, E. & Regalado Lobo, C. (2016), op. cit.

14 Cfr. Jahanbegloo, R. (2007) *Elogio de la diversidad*. Barcelona. Arcadia, pp. 55-56.

y no está a la vez, como la voz de otra cultura u otra religión, se nos acerca y nos pide que estemos abiertos a las posibilidades del pensamiento del otro, así como a la voz del propio diálogo” (Jahanbegloo, 2007, p. 56). Esta actitud parte del criterio hermenéutico de la posibilidad de comprensión intercultural (cosmovisiones diversas, concepciones diversas, identidades diversas) por medio de la apertura dialógica. En el bien entendido de que *el otro nunca será para nosotros totalmente transparente* por la sencilla razón de que una objetividad absoluta es imposible, al igual que es imposible la transparencia autorreferencial de uno sobre sí mismo. Siempre nos comunicamos desde la finitud, como dijimos más arriba. Como nos enseña la hermenéutica, lo que mejor nos puede situar en el mundo es la conciencia de que no vivimos en la absoluta posesión del sentido y que cada vez que nos pensamos y nos decimos siempre decimos algo que no sabemos ni de nosotros ni del mundo totalmente.

Sugerimos en adelante una serie de *ideas-guía* para la convivencia, de posicionamientos mentales a tener en cuenta en nuestro intento de comunicarnos, convivir y comprender al otro en las sociedades complejas en las que vivimos. Elementos intelectuales para facilitar el intento de hacer de la vida una conversación interesante en la que nadie quede excluido y, al mismo tiempo, en la que todo el mundo se sienta lo más cómodo posible conviviendo en un espacio plural en el que, y es importante que no lo olvidemos, *el conflicto o la discrepancia nunca van a ser totalmente eliminados y al mismo tiempo pueden facilitar la creación de nuevos sentidos*. El espacio público, y nosotros en él, es el espacio de la posibilidad de nuevas emergencias y organizaciones, ni es un espacio en un orden total ni lo contrario, un puro desorden. Es un espacio que produce y es producto de la *dialógica* orden/desorden.

Nuestra propuesta de exposición es ir dividiendo las ideas-guía en puntos que no reflejan ninguna prioridad. El lector puede incidir en su reflexión en cualquiera de los puntos que se exponen.

- 1) Abandonar las falsas evidencias, así como deshacernos de los *conceptos trampa*. Una falsa evidencia es la siguiente: si bien es cierto que vivimos en la *era planetaria* no es cierto que hayamos entrado aún en la era de la comunicación, la simetría y el orden (desarrollo antro-po-cultural / civilizacional de la era planetaria), estamos anclados en muy alto grado en la era de los comunicados y del ruido, en las asimetrías. A pesar del enorme desarrollo de la información *no vivimos en la comunicación*. (Wolton, 2006) Cada vez “vemos” más el mundo, tenemos más posibilidad de información, conocemos más diversidad, pero al mismo tiempo ello también nos aporta más contradicciones sobre nuestra visión del mundo y sobre nosotros mismos. Se trata entonces de saber pensar (cada uno de nosotros) la *dialógica* entre información, comunicación, identidad personal, cultura, auto-reflexión crítica. Concebirnos de modo *dialógico* y abierto para poder comunicarnos y no imponer comunicados al otro. El otro siempre puede tener algo que decirnos. Estar alerta

frente a la manipulación del discurso, las distorsiones accidentales y las intencionadas¹⁵.

2) Conceptos como “civilización”, “cultura”, “identidad”, se convierten en trampas mentales si son pensados como absolutos, esenciales y cerrados. Otro concepto trampa es el concepto de “tolerancia”: ser tolerantes con el otro puede ser imagen no tanto de comprensión y de respeto cuanto un buen ejemplo de superioridad (o de creencia en la superioridad) sobre el otro. En ese sentido se trata de posibilitar las condiciones de apertura y de comprensión del otro, las condiciones del respeto y del reconocimiento: el otro es igual y diverso. Es decir, el otro es un sujeto con capacidad racional y de construcción de individualidad (la misma capacidad que uno se atribuye a si mismo). Se trata de pensar la tolerancia como un valor moral que, partiendo de la no existencia de verdades absolutas, de la imposibilidad de lecturas / interpretaciones evidentes de un texto (hermenéutica total), puede guiarnos como hombres civilizados (el otro es un igual a cada uno de nosotros) en una sociedad plural y diversa. Universalizar la tolerancia es universalizar el arte del pensar *dialógico*.

La tolerancia, si es en verdad tal, es un valor de gran fuerza y no es fácil mantenerlo, por eso es tan necesaria. Implica la capacidad de aceptar y respetar la alteridad: que otros piensen y opinen de otro modo. Aceptar al otro teniendo en cuenta que las opiniones del otro son válidas *porque son suyas y se mantienen de forma libre y no impuesta*¹⁶.

15 Hoy en día asistimos a la emergencia de un término que tiene visos de que va a alcanzar un largo recorrido. Se trata del término “posverdad”. No lo perdamos de vista ya que nuestras actuales democracias se sostienen más en la apelación a lo emocional y las creencias de todo tipo que en una opinión pública educada y racional. Vivimos más en la trampa de la palabra dirigida a lo emocional que en la evidencia de los hechos que, aunque siempre son interpretados, pueden interpretarse del modo más objetivo / desprejuiciado posible o ser manipulados y descontextualizados para que nos hagan “ver” otra realidad. Verdades incompletas, vaguedades de todo tipo, conceptos sin referente alguno, etc. Todo vale en lo que ya se comienza a denominar la “posdemocracia”. La construcción masiva de la mentira era lo propio de los totalitarismos; lo propio de la democracia era desenmascarar la mentira y mostrar la mentira; lo propio de nuestra actual democracia es estar entrando de modo muy rápido en la mentira impune, la construcción de imágenes que se dirigen a la emoción y no al pensamiento, la construcción de realidades sin contacto con lo comprobable. Hoy lo que importa es que alguien crea un discurso, no tanto la referencia empírica de ese discurso. Desde los engaños masivos de los gobiernos Bush sobre la guerra de Irak, las mentiras de un Trump, los delirios imaginarios de líderes europeos sobre la “austeridad” económica como fuente de riqueza y bienestar general, los delirios nacionalistas de élites que quieren conservar el poder por medio de la creación imaginaria de naciones – arcadias felices, etc. Lo más notable de la posverdad: su total indiferencia frente a lo empírico.

16 Sobre este tema consideramos la obra de J. S. Mill, Sobre la libertad una reflexión ejemplar y de una actualidad absoluta a pesar del tiempo transcurrido desde su publicación. Este autor, en 1859, partiendo del principio de que “el único fin por el cual es justificable que la humanidad, individual o colectivamente, se entremeta en la libertad de acción de uno o cualquiera de sus miembros, es la propia protección”, es decir, que nuestras acciones no perjudiquen a los demás, dirá más adelante “no hay razón para que toda la existencia humana sea construida sobre uno o un corto número de patrones. Con tal de que una persona posea una razonable cantidad de sentido común y de experiencia, su propio modo de arreglar su existencia es el mejor, no porque sea el mejor en si, sino por ser el suyo”, Mill, J. S. (2005) Sobre la libertad. Madrid. Alianza Editorial, pp. 68 y 142. Es importante recordar que Mill estaba escribiendo sobre la libertad política (que para él era la libertad humana) y recordar también que estaba recogiendo los grandes principios sin los que la convivencia es imposible: el dominio interno de la conciencia, libertad de conciencia, de pensar y de sentir, “la más absoluta libertad de conciencia y de pensamiento sobre todas las materias, prácticas o especulativas, científicas, morales o teológicas”, libertad de expresar la opinión, libertad de gustos y “en la determinación de nuestros propios fines...,”

La complejidad social actual es tal que siempre nos va a pedir el esfuerzo intelectual de manejar la diversidad, de situar el pensamiento en el nivel de la posible adecuación a las nuevas *emergencias* que genera esa complejidad. La complejidad social en aumento es un buen test para nuestra capacidad de tolerancia, para nuestra capacidad de pensar la diversidad y de actuar del mejor modo posible en esa diversidad.

- 3) La posibilidad de comunicación inter-cultural no puede dejar de lado la existencia de un principio de incomunicación, un *principio de incertidumbre en la comunicación*¹⁷. Todo fundamentalismo niega la diversidad, la identidad y la posibilidad de comunicación. El fundamentalismo no es del orden de la racionalidad abierta sino más bien del orden de la doctrina, el dogma y la clausura de la relación. El fundamentalista niega, excluye, la presencia de la alteridad. En síntesis: *el fundamentalismo es la negación de la democracia y del pluralismo político y cultural*.
- 4) Reconocimiento del otro (contrario / complementario) y conciencia de la interdependencia caminan juntos. Como decíamos antes, el reconocimiento del otro debe tener en cuenta *la existencia de la incertidumbre en la comprensión*, en ese sentido, desde la *dialógica compleja* el proceso de comprensión no puede soslayar la cuestión de los *antagonismos* porque los que entran en ese proceso / juego de comprensión son construcciones de identidad diversas. No hay posibilidad de comprensión si no aceptamos las diversas historias culturales. Toda comprensión necesita de la sabiduría del *saber escuchar* porque es escuchando como un aprende a hablar con el otro.
- 5) Tener conciencia de que *información y comunicación* no son lo mismo. Informar y comunicar no están en el mismo nivel lógico ni antropológico: *la comunicación posibilita la transformación*. Entre el mensaje y su recepción no se da una relación lineal ni directa, está también la organización cultural y de sentido del receptor del mensaje desde la que se interpretará el mensaje. El proceso de comunicación como proceso de “fusión de horizontes”, tal como hemos visto más arriba, implica que no se *informe* (imponga un sentido, mensaje, una forma) al otro, ello mantendría una situación de asimetría. Otra acepción del término “información” puede ser neutro: informar sobre el estado meteorológico, estado de carreteras, horarios de trenes, lugar donde está una persona...
- 6) El reconocimiento de la diversidad y, al mismo tiempo, el reconocimiento de los mismos atributos universales para todas las partes en presencia, es la condición de posibilidad básica para poder vivir juntos. Sin reconocimiento de las identidades-historias culturales y sin el respeto del derecho a la construcción de sentidos plurales por parte de los

sujetos a las consecuencias de nuestros actos” (Mill, J. S. op. cit., p. 83). Es importante que recordemos que Mill habla de que una persona tenga sentido común, esto es, tal como lo entendemos nosotros: que conozca valores cívicos, valores de convivencia.

17 El lenguaje no es totalmente transparente ni podemos conseguir que lo sea (en su totalidad). Nuestra experiencia del estar en el mundo es una experiencia desde la finitud y desde nuestra finitud nos comunicamos. Nadie vive en la absoluta posesión del sentido. Nadie abarca todo el contenido semántico del lenguaje. Siempre existe una opacidad.

sujetos (individuales y colectivos) la comunicación inter-cultural y la posibilidad de convivencia queda obstruida. *Tanto el universalismo abstracto como el comunitarismo son enemigos del sujeto* porque ejercen violencia sobre el sujeto al que tratan de *sujetar*. En resumidas cuentas, el diálogo intercultural “debe ser un mecanismo para enriquecer la individualidad y la visión del mundo de las personas” (Jahanbegloo, 2007, p.57)¹⁸. *No existe ninguna cultura y civilización capaz de contener y de reflejar la totalidad de lo humano.*

7) Ninguna sociedad posee la verdad ni el patrimonio sobre los derechos humanos universales y los derechos del individuo-sujeto: *los derechos humanos son universales porque no son sociales*. Son meta-sociales, pero pueden funcionar de modo trans-social¹⁹. Son irreductibles a *una* sociedad.

8) La posibilidad de vivir juntos requiere de una educación en la que los *principios de la complejidad*, esto es, la *dialógica* y la *recursividad*, estén en la base de la comprensión de la unidad en la diversidad: la *unitas multiplex* (Morin, Roger & Motta, 2003). El mejor antídoto contra el fundamentalismo es *la comprensión y práctica cívica de la multiculturalidad inter-relacional (trans-culturalidad), más allá de la trampa de los comunitarismos ontológicos, esencialistas y más allá del principio clásico de identidad.*

9) Un planeta uniforme y homogeneizado (lo mismo vale para cada sociedad) impediría la posibilidad de comunicación. Quedaría anulada la posibilidad de construcción de sentidos subjetivos (por los sujetos). Pero no olvidemos también los riesgos perversos de ciertas concepciones de la multiculturalidad: caer en una ideología de la diferencia que traduzca lo diverso en términos de un simplón pintoresquismo de tarjeta postal. Derivar en un buenismo y malismo cultural sin sentido de la perspectiva y la relatividad. En ese sentido, contra la homogeneización no nos sirve el relativismo cultural (pluralismo y relativismo no son lo mismo): los derechos del individuo no se pueden reducir a los modos educativos sociales y culturales particulares. Comprender implica conocer, de lo cual no se deduce la aceptación acrítica del otro.

Por todo ello también necesitamos hacer una *crítica del conocimiento*: un conocimiento del conocimiento, una reflexión sobre cómo conocemos y al mismo tiempo los errores del conocimiento, una reflexión sobre las raíces de la incomprensión. Una reflexión sobre nuestros prejuicios que pueden llevar a la incomprensión y el desprecio del otro. (Roger & Regalado, 2016)

10) En ninguna sociedad, cultura ni civilización existen individuos puros ni típicos. Ningún individuo representa en su totalidad a una cultura ni a una sociedad o grupo. Tampoco existen culturas en su forma “original”. La *originalidad* de una cultura (al igual que la originalidad de cada ser humano) está en su *habilidad para la reorganización* en la *inter-relación* con otras culturas, con otros individuos. Esa es también una clave de

¹⁸ Sobre lo tratado en este punto 6 creemos básica la lectura de Touraine, A. (2005) Un nuevo paradigma. Para comprender el mundo de hoy. Barcelona. Paidós; Touraine, A. (2000) ¿Podremos vivir juntos? Iguales y diferentes. México. Fondo de Cultura Económica.

¹⁹ A este respecto las obras citadas de A. Touraine en la nota a pie de página anterior son fundamentales.

supervivencia: el *dinamismo*. Toda cultura (al igual que cada individuo) que se cierra sobre si misma está condenada a la muerte, al igual que un ser vivo si no crea autonomía por medio de la dependencia del entorno no puede vivir. La originalidad es la *creatividad*.

- 11) Cada individuo-sujeto somos una *dialógica compleja*, en permanente *reorganización* entre lo heredado, lo aprendido, nuestra experiencia, nuestra concepción del mundo actual y la información recibida constantemente. Una clave de negociación productiva con el otro es el *asumir nuestra inestabilidad e incertidumbre* (no somos totalmente transparentes ni para nosotros mismos ni para el otro) sobre nosotros mismos y sobre nuestra apertura a la escucha curiosa del otro. Se trata de construir la identidad en el *caos*, es decir, en la ausencia de significados permanentes y en la ambigüedad. Es por lo que la educación nos debe habilitar para ver en la borrosidad, en la ausencia de un conocimiento total de todas las variables que influyen a la hora de enfrentar la comunicación, la convivencia.
- 12) La práctica de la comunicación intercultural (comunicación de sentidos) para la convivencia, así como el análisis y el conocimiento de las culturas no deja indemne a nadie: *transforma a los individuos involucrados en la relación*. Todo intercambio de información puede llegar a producir transformaciones de sentido.
- 13) Si bien no podemos abandonar nuestro horizonte cultural si podemos, en cambio, acercarnos a la *fusión de horizontes*, esto es, a la ampliación y reorganización de nuestro ser y de nuestro sentido en la relación dialogante con el otro. Es por lo que para que dialoguen las identidades *se debe partir de las identidades* (no olvidemos que las identidades nunca son absolutas y fijas). Ser consciente en lo posible (auto-reflexionarse) de la propia identidad es base fundamental para el control de los estereotipos lanzados contra el otro. *La identidad es paradójica, incierta y posibilitadora*. Se trata de complejizar este concepto que puede devenir tanto obstáculo como base para la comunicación y comprensión.
- 14) Frente a los prejuicios (en sentido negativo) también existen los *prejuicios positivos*: los juicios que emitimos sobre el otro como hipótesis a corregir o a verificar, *los prejuicios que se corrigen en el mismo acto de comunicación*. Los seres humanos somos prejuiciosos y, si por *prejuicio* entendemos aquello que antecede al juicio, de lo que se trata es de tomar en cuenta los prejuicios, tratar de detectarlos y ser hábiles para corregirlos sobre la marcha en nuestras relaciones con los otros.
- 15) No podemos olvidar en ningún momento que nuestra lógica cultural está gobernada por *paradigmas*. No olvidar esto nos puede servir de antídoto contra la visión despreciativa del otro. Los *prejuicios* se expresan en nuestras descripciones, en nuestro acercamiento emocional (las *emociones* pueden ser posibilitadoras de comprensión o creadoras de barreras en la comunicación; la capacidad de *empatía* es un elemento

fundamental para evitar obstáculos en la posibilidad de comprensión, el diálogo, la comunicación y la inclusión) y en el hecho interpretativo.

16) Tomar conciencia de nuestros supuestos es una buena base para la comunicación. Pensar que podemos estar equivocados en nuestra interpretación facilita siempre el diálogo. Decía así Montaigne (1993):

¡Cuán diversamente juzgamos las cosas! ¡Cuántas veces cambiamos nuestros pensamientos! Lo que sostengo hoy y lo creo, lo sostengo y lo creo con toda mi convicción; todos mis instrumentos y mis fuerzas apuntalan esa opinión. No sabría abrazar ninguna verdad ni conservarla con mayor fuerza como hago con esta. En ella estoy por entero, en ella estoy verdaderamente: pero ¿no me ha ocurrido, no una vez, sino cien o mil, y todos los días, haber adoptado alguna otra idea con todos esos mismos instrumentos, de ese mismo modo que después he considerado falsa? (p. 75)

17) Educar para la convivencia, la comunicación inter-cultural y para una nueva cohesión social hace necesario *salir del imperio de la sociedad*. En una sociedad en la que la diversidad está presente y visible no podemos partir del “orden social” sino de la *diversidad dialógica y plural* de los sujetos. No se trata tanto de la preservación y absolutización de un determinado modelo social (¿cuál?) cuanto de una *cohesión basada en el diálogo que parte del derecho de todos a construir sus sentidos en condiciones de igualdad*. La labor de las instituciones políticas y educativas puede ser entonces la de favorecer la expresión y el respeto de la diversidad y la preservación del derecho de todos a construir sus sentidos, más que imponer una moral (que muchas veces se confunde con una moralina²⁰ que impone valores como evidentes, puros y excluyentes), un orden social. Se trata, en este sentido, de posibilitar lo que Touraine (1997) denomina la “escuela del sujeto” frente a la educación como formación en lo universal (homogéneo). Se trata, en síntesis, de educar pensando en espacios sociales dialógicos y multidimensionales y no monológicos.

18) Más allá de la unidimensionalización de la modernidad existe la diversidad de modernidades (universalidad y uniformidad no son lo mismo): las diversas formas de relación entre técnica, mercado, biografía e identidades culturales. La construcción de la identidad (dinámica) implica una permanente integración de elementos de la cultura heredada / aprendida y de la modernidad presente. En ese sentido no podemos pensar las relaciones con la modernidad solo desde lo material, solo desde la economía (pensamiento único), solo desde lo social, sino también desde lo cultural activo, esto es, haciéndose en el espacio público. Si negamos la *dialógica* entre estos aspectos, si negamos la actualización interaccional de los sentidos culturales de los sujetos corremos el peligro de caer en la cárcel del comunitarismo ontológico, en una concepción de la identidad como *refugio*. Refugio cerrado de sentido y supuesta solidaridad cuando la identidad relacional es negada.

20 Moralina, como diría Nietzsche: la transformación de la moral en un puro moralismo. El peligro de hablar de ética es el caer en el moralismo.

- 19) Frente a la dicotomía *universalismo* versus *comunitarismo*, innecesaria en la era planetaria necesitamos, a nuestro juicio, más bien pensar la diversidad cultural dentro de la universalidad *dialógica*, compleja, multidimensional, poliscópica, abierta siempre.
- 20) Toda visión racionalizante de la identidad, abstracta y universalista, acaba siendo fuente de fundamentalismos y fanatismos (Oz, 2003), así como favorece identidades asesinas (Maalouf, 1999) o los choques de civilizaciones, parece que casi deseados por Huntington y tan bien criticados por Said (2005), Sen (2007), Todorov (2008), etc.
- 21) Las culturas, las civilizaciones, ni dialogan ni dejan de dialogar entre ellas; ni se alían ni dejan de aliarse (en ese sentido estamos muy lejos tanto de los discursos del choque de civilizaciones o de la alianza de civilizaciones como si fuesen entes conscientes e intencionales). Quienes dialogamos o nos enfrentamos, quienes nos comprendemos o nos despreciamos, quienes nos aliamos o no, *somos los individuos*. Es por medio de los individuos como dialogan las civilizaciones y las culturas, se alían o chocan. En ese sentido siempre es imprescindible un esfuerzo de conocimiento del otro y de auto-conocimiento, para ver qué nos diferencia y que nos aproxima. Al mismo tiempo es imprescindible mantener una relación vigilante con nuestra esfera ideológica cultural, civilizacional, religiosa. Saber que al igual que si fuesen seres vivos las ideologías pueden acabar parasitándonos y manipulándonos. El poder de las ideas y de los paradigmas es tanto más totalitario cuanto menos conscientes somos de él²¹.
- 22) Nos parece innecesario y además peligroso el discurso del choque de civilizaciones. El problema se encuentra en otro nivel: el de quienes defienden la unidad en la diversidad (*unitas multiplex*) y los que se oponen a la diversidad y defienden las esencias y las identidades cerradas:
- Hoy en día no nos enfrentamos a un choque de civilizaciones sino a un *choque de mentalidades*. Y el resultado de este choque tiene importantes consecuencias *prácticas* en la forma en que vivimos nuestra vida cotidiana, en nuestra moral, nuestra política, nuestra religión. (Bernstein, 2006, p.38)
- En ese sentido la reforma del pensamiento en la que con razón insiste E. Morin es fundamental si somos conscientes de que son nuestros modos de pensar los que nos hacen ver el mundo y actuar de modos determinados. Cambiar de mentalidad implica cambiar nuestro modo de comprender y actuar.
- 23) La educación para la convivencia y la comunicación intercultural tiene que mostrar que no es posible la convivencia sin la libertad cultural (una de las garantías de las libertades políticas) de los sujetos. Mostrar también que definir a los sujetos por su creencia / etnia religiosa o de origen es un error. Es negar la *subjetividad* del sujeto.

21 Esta problemática fue muy bien tratada en el cuarto de los volúmenes El Método de Edgar Morin (1991), La Méthode 4. Les Idées. Leur habitat, leur vie, leurs moeurs, leur organization. Paris: Seuil.

- 24) Ser sujeto es ser *posibilidad*, posibilidad de ir más allá, posibilidad de ser “trans”, de elegir, de no ser definido solo en función de la pertenencia al grupo. Ser sujeto es ser capaz de construir sentido en la diversidad, la responsabilidad y la solidaridad. Ser *humano* es ser posibilidad y esperanza activa frente a la imposición del fatalismo, la imposición del destino implacable. Ser capaz, tener la habilidad, de *ser* frente a la imposición ideológica del discurso político-educativo del “estar” (en esa habilidad es en la que se ha basado la educación humanista desde Platón a nuestros días). Las cosas no son, pueden ser. La historia es un construir, un hacer. *Pensar es una tarea siempre contra el fatalismo de lo impuesto.*
- 25) Educar para la convivencia y la comunicación intercultural es educar para la democracia (local y planetaria) y solo es posible en una sociedad democrática en la que las diversas creencias o expresiones de sentido solo tienen por límite la no vulneración de los derechos políticos de los sujetos y más aún la no vulneración de los derechos humanos. Educar para la convivencia y la comunicación intercultural conlleva mantener unos valores compartidos básicos para la libertad y la creatividad, para la igualdad en la diversidad.
- 26) A menudo cometemos el error, como muy bien ve Amartya Sen, de confundir cultura y religión. La religión es una parte del conglomerado cultural. Esto es importante que no lo descuidemos en nuestras sociedades, en las que el poder religioso trata de ocupar el puesto del poder político vía apoderamiento del componente moral acabando por confundir valores cívicos y valores religiosos. Una cosa es ser buenos ciudadanos y otra cosa diferente es ser buenos creyentes. Se puede ser buen ciudadano sin tener creencias religiosas. *Lo difícil es ser buen ciudadano sin poner en práctica valores cívicos.* Es desde lo cívico desde donde hay que ir a la inclusión en nuestras modernas sociedades complejas, no desde los particularismos religiosos.
- 27) El principal enemigo de una sociedad en buena convivencia y buena comunicación intercultural no es solo la ambigüedad ni la posibilidad de incomunicación, no lo es tampoco la incertidumbre, es la a veces tenaz persistencia en la ignorancia. Es decir: *la ignorancia voluntaria.* Así como también la ignorancia de aquel que es ignorante creyendo que sabe (ignorancia muy extendida en las modernas sociedades y muy aprovechada para su beneficio por las élites políticas y económicas). La ignorancia de aquél que creyendo que está en lo cierto ignora todo lo que va contra su “saber”.
- 28) La educación no puede confundir interculturalidad y multiculturalidad. Los modelos que están detrás de ambos son diferentes. La multiculturalidad suele enfatizar la(s) diferencia(s) cultural(es). La práctica compleja de la interculturalidad enfatiza la relación entre las personas de diversas culturas, experiencias del mundo, sentidos. Se trata de una práctica, la de la inter-culturalidad, que posibilita la inclusión.

29) La educación, en síntesis, debe mostrar la construcción de la identidad: *un proceso dialógico y auto-eco-re-organizacional*. Así como debe mostrar que no existe “la” identidad sino las identidades: concéntricas, poliédricas, complejas. Dicho en palabras de Bauman (2003):

La búsqueda de la identidad es la lucha constante por detener el flujo, por solidificar lo fluido, por dar forma a lo informe (...). Las identidades son semejantes a la costra que se endurece una y otra vez encima de la lava volcánica, que vuelve a fundirse y disolverse antes de haber tenido tiempo de enfriarse y solidificarse. (p.89)

Toda identidad, como auto-eco-re-organización es siempre *provisional*.

30) La educación al enfrentarse a las identidades puras debe fomentar *lo que nos une a todos en lo universal*, es decir, el principio de acción racional y los derechos del individuo (Touraine) y, por otra parte, mostrar la *naturaleza humana* como una matriz generativa de la diversidad, sin perder la unidad básica (bio / cultural) del *sapiens / demens* (Morin). Debe defender la ineludible apertura: el respeto a la diversidad, el derecho a la diversidad en una realidad pluricultural en la que el sujeto consciente de la diversidad y la multidimensionalidad tiene como tarea, para mejor vivir, conocer el contexto y re-conocerse en el contexto.

31) La educación para la convivencia debe destruir la falsa creencia de que la “buena” universalidad es la que extiende lo particular a todas partes: la cultura monológica, la moral monológica.

32) Una educación para la autonomía del sujeto es aquella educación que frente a la concepción del sujeto “sujetado” a la lógica y por la lógica del sistema (una lógica que roba la subjetividad al sujeto) muestra que ser sujeto es tener la capacidad de dejarse *corromper*, es decir, cambiar de forma, ser un “inmoral”: bajarse del tablero formateado en una moral que pasa por ser evidente, absoluta y eterna. Todo individuo-sujeto-actor social es *mestizo*: una mezcla de aprendizajes, asimilaciones, rechazos, diálogos, construcciones, destrucciones, dudas, cuestionamientos... Todo individuo es una *identidad compleja*. (Ciurana & Regalado, 2010)

33) La educación para la convivencia y la comunicación intercultural en la era planetaria debería liquidar la mentalidad civilizacionista, culturalista²², y su lógica / moral, que pone la norma por encima de la capacidad de reflexionar de los sujetos y que crea una imagen de la realidad y del mundo que convierte en evidencia y performatividad aquello que es posible que sean ilusiones que no por no ser pensadas nos hacen menos culpables de mantenerlas, de desconocernos y de negarnos unos a otros la humanidad. Es decir, negarnos la capacidad de vernos, como quería O. Paz, *nosotros: los otros*.

34) Se trata de un absurdo pensar la humanidad o lo humano en términos esencialistas o relativistas. Lo humano, por naturaleza, no es una

²² Dice muy bien E. Said contra Huntington que “prestar demasiada atención a dirigir y esclarecer el choque de culturas oculta el hecho del gran y a menudo intercambio y diálogo entre ellas”. (Said, 2005, p. 550)

sustancia es una capacidad de ser, de construcción, de autonomía. Por lo tanto, lo inhumano, lo deshumanizante es toda acción que fija al ser humano, que paraliza al ser humano, que lo reduce a una naturaleza (social, cultural, étnica, sexual...).

35) La condición básica para la convivencia y la comunicación intercultural (a modo de síntesis) es la posibilidad de existencia del *sujeto complejo*. Un sujeto complejo es aquél que es capaz de combinar igualdad y diversidad. Unidad (identidad) y apertura *dialógica* con el otro (complementario en su antagonismo / agonismo). El sujeto complejo sabe asociar democracia política (reino de la igualdad) con la capacidad de actuar creando sus sentidos de vida y tratando que esos sentidos se lleven a cabo (diversidad cultural). En ese sentido es fundamental la libertad del sujeto.

El *sujeto complejo* es capaz de recrear constantemente su identidad organizacional frente a la descomposición mental del sujeto entendido como actor social que solo sabe ejecutar un rol. El sujeto complejo es un *estratega* y no un mero reproductor de programas. Para ello el sujeto complejo necesita saber usar los principios de un conocimiento pertinente y hacer un constante *autoanálisis* sobre sus posibles condicionamientos paradigmáticos, prejuicios, normalizaciones, determinismos... Porque un sujeto siempre ve el mundo desde una estructura de pensamiento (que constantemente debe ser revisada).

Se trata de construir identidad (es) entre la norma / regla y la estrategia (s) en relación con el contexto *glocal*.

Construir identidad, posibilitar la comunicación y la convivencia, siempre sin olvidar unas cuantas certezas hermenéutico-complejas: a) no existen verdades absolutas; b) nadie tiene el monopolio de la razón, de lo que podemos deducir que es necesario dialogar y escuchar al otro (ética), respetar la diversidad; c) la ética no tiene fundamentos evidentes; d) la incertidumbre respecto de los resultados que pretendemos es ineliminable.

Vivir en la multiplicidad, en la diversidad, en la pluralidad implica que pensemos siempre la libertad como problema abierto, como oscilación entre la pertenencia y el extrañamiento. Ser conscientes de que existe siempre el peligro de dejarnos llevar por la nostalgia tranquilizadora de los horizontes cerrados.

Todo lo escrito se podría resumir diciendo que una *filosofía de la educación* que se tenga por tal filosofía, y se preocupe por una educación para la vida en convivencia cívica, debe pensar a los seres humanos no como abstracciones. Debe pensar a los seres humanos en sus contextos y no en planas y estrechas descontextualizaciones. Pensar al ser humano como *homo sapiens / demens* y no como un falso, inhumano e ignorante actor racional.

Referencias Bibliográficas:

- Bauman, Z. (2003) *Modernidad líquida*. México: F.C.E.
- Bauman, Z. (2005). *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*. Paidós. Barcelona.
- Berger, P.L. & Luckmann, T. (1997). *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido. La orientación del hombre moderno*. Barcelona: Paidós.
- Bernstein, R.J. (2006). *El abuso del mal. La corrupción de la política y de la religión desde el 11/9*. Buenos Aires: Katz Editores.
- Dewey, J. (2004). *Democracia y Educación*. Madrid: Morata.
- Epicuro (2005). *Obras completas*. Madrid: Cátedra.
- Epícteto (2004). *Manual y Máximas*. México: Porrúa.
- Gracian, B. (2004). *Oráculo Manual y Arte de Prudencia*. Par. 232. Barcelona: Debolsillo.
- Huntington, S. P. (1997). *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Barcelona: Paidós.
- Jahanbegloo, R. (2007). *Elogio de la diversidad*. Barcelona: Arcadia.
- Julien, F. (2017). *La identidad cultural no existe*. Madrid: Taurus.
- Maalouf, A. (1999). *Identidades asesinas*. Madrid: Alianza Editorial.
- Mill, J. S. (2005). *Sobre la libertad*. Madrid: Alianza Editorial.
- Montaigne, M. (1993). *Páginas inmortales*. Barcelona: Tusquets.
- Morin, E. (1991). *La Méthode 4. Les Idées. Leur habitat, leur vie, leurs moeurs, leur organization*. Paris: Seuil.
- Morin, E. (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Barcelona: Paidós.
- Morin, E., Roger Ciurana, E. & Motta R.D. (2003). *Educación en la era planetaria*. Barcelona: Gedisa.
- Morin, E. (2011). *La vía. Para el futuro de la humanidad*. Barcelona: Paidós.
- Mouffe, C. (2003). *La paradoja democrática*. Barcelona: Gedisa.
- Nietzsche, F. (1978). *Así habló Zaratustra*. Madrid: Alianza Editorial.
- Nietzsche, F. (2010). *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral y otros fragmentos de filosofía del conocimiento*. Madrid: Tecnos.
- Oz, A (2003). *Contra el fanatismo*. Madrid: Ediciones Siruela.
- Paz, O (1990). *Hombres en su siglo*. Barcelona: Seix Barral.
- Ricoeur, P. (2006). *Caminos de reconocimiento*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Roger Ciurana, E. & Regalado Lobo, C. (2016). Pensamiento complejo y educación. Aclaraciones y confrontaciones. México: FronterAbierta.
- Roger Ciurana, E. & Regalado Lobo, C. (2010) Identidad (es). Recuperado de: <https://emiliorogerciurana.com/2010/11/21/identidad-es/>
- Said, E. (2005). Reflexiones sobre el exilio. Barcelona: Debate.
- Sen, A. (2007). Identidad y violencia. La ilusión del destino. Buenos Aires: Katz editores.
- Todorov, T. (2008) El miedo a los bárbaros. Barcelona. Galaxia Gutenberg.
- Todorov, T. (2008). El miedo a los bárbaros. Más allá del choque de civilizaciones. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Touraine, A. (1997) ¿Podremos vivir juntos? Iguales y diferentes. México: F.C.E.
- Touraine, A. (2000). ¿Podremos vivir juntos? Iguales y diferentes. México: Fondo de Cultura Económica.
- Touraine, A. (2005). Un nuevo paradigma. Para comprender el mundo de hoy. Barcelona: Paidós.
- Wolton, D. (2006). *Salvemos la comunicación*. Barcelona: Gedisa.